

Capítulo 3

Generolectos y enseñanza-aprendizaje del inglés como lengua extranjera⁹

Carolina María Camacho Zambrano

¡Esta soy yo!

Permítanme presentarme. Mi nombre es Carolina Camacho, egresada de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana en 2002. También tuve la oportunidad de continuar estudiando en la misma institución estudios de especialización y maestría en Estudios Culturales que me ayudaron a ampliar mi formación teórica y profesional. He trabajado en diferentes niveles (desde preescolar hasta educación superior) y he notado que los currículos ocultos son un factor clave que puede determinar el éxito o el fracaso en la educación y en la vida también. Parte de este elemento que tendemos a normalizar está relacionado con el género y, desde entonces, siempre lo he tenido en cuenta en mi práctica docente. Tuve la suerte de publicar un libro que aborda la discusión sobre el género y el contexto militar colombiano, desde la educación como cadetes hasta el desarrollo profesional como oficiales y las áreas personales, como casarse o tener hijos, por ejemplo.

9 Este capítulo se deriva de mi investigación de pregrado titulada “Descripción de las diferencias de género en la habilidad de escritura en Inglés como lengua extranjera en el grado 3-A de primaria del Liceo VAL (Año 2000)”, presentada como requisito de grado de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) en 2001.

Conexiones con mi interés investigativo

Sin embargo, soy consciente de que este resultado no podría haber sido posible si no hubiera empezado a hacerme preguntas sobre el género y su impacto en la interacción de clase y los resultados académicos en mi práctica en una escuela personalizada en el año 2000. Fui profesora asistente para un grupo de 3er grado, que era predominantemente masculino (13 niños frente a 5 niñas). Sin embargo, las chicas no fueron socavadas, sino que fue todo lo contrario; de hecho, fueron las mejores académicamente y en su interacción entre todo el grupo, eran muy severas con los muchachos. Pensándolo bien, para mí fue interesante ver cómo normalizaron las cosas de niñas vs. cosas de chicos, hasta el punto de etiquetarlos por unanimidad, así como la forma en que podían ser exitosas a pesar de ese entorno.

Por lo tanto, pensé en cómo el género podría influir en el lenguaje y llegué a un término que no se trabajó en ELT, pero sí es común en Análisis Literario y Sociolingüística, llamado generolectos. Esta palabra está relacionada con las diferencias cuando se usa el lenguaje entre mujeres y hombres. Para ello, se trabajaron varias investigaciones, tanto en contexto en lengua materna, como en segunda lengua / lengua extranjera.

La primera, expuesta por Blair (2000), muestra el masculinolecto y el femeninolecto en un salón de clase de secundaria en Canadá y se ilustra la forma cómo hablan los niños y niñas, temas de conversación y herramientas que utilizan en las mismas, de acuerdo con el género en las clases de lenguaje.

La segunda, desarrollada por Krupnick (1985) tenía como objetivo saber “cómo afecta el género la calidad de enseñanza y aprendizaje en la Universidad de Harvard”, llegando a la conclusión que impactaba más la personalidad y años de experiencia del profesor/a que el género (identificarse como hombre o mujer) en las dinámicas de clase, mostrando que este último componente era uno más dentro de la configuración de subjetivación, base para la interacción social.

Estos estudios tienen conclusiones que se desarrollaron a lo largo de los mismos porque muestran que el generolecto es un componente que refleja la forma en que un individuo demuestra su lugar en una sociedad, la manera cómo se enfrenta a ella y su visión de la misma. A pesar de no ser un componente aislado, el generolecto sí influye en la manera en que una persona

interactúa en un contexto social porque es parte de su identidad dentro de una sociedad donde se manejan roles de identificación entre sus miembros.

Se generaron algunas observaciones que se deben trabajar a nivel general, como la necesidad de fortalecer la autoestima y autovaloración dentro de los integrantes del salón de clase, para que sin importar el género, todos sientan que tienen voz y espacio de participación. Esta es la principal tarea del / de la docente, que, sin importar las circunstancias, debe propender a generar un ambiente de aprendizaje más equitativo y enriquecedor.

Enseñanzas de esta experiencia

Ha pasado bastante tiempo, pero a medida que voy avanzando en mi labor docente, veo la relevancia del género como un factor influyente en el aprendizaje, no obstante, este se interrelaciona con otros aspectos, tal como lo expongo a continuación:

Enseñanza 1

Todavía sigue vigente lo abordado en el estudio que se referenció de MacMahon & Zhang (1995), donde se preguntaban si los generolectos existían y/o si jugaban un papel significativo en el ambiente de aprendizaje de una segunda lengua. Concluían con la discusión de la expansión del concepto generolecto, que dejase de estar relacionado con una dinámica binaria, para abordar más lo concerniente a la inclusión.

Este estudio aborda los resultados obtenidos en un estudio de 1991, donde se muestra la interacción de hablantes nativos y no nativos, tanto del mismo género como en ambientes mixtos, y se trabajaban variables como la competencia lingüística (resultado en la prueba TOEFL -Test of English as a Foreign Language), como el componente sociocultural.

Se evidenció que el género era tan sólo una variable que se conjugaba con otros elementos como la cultura, la clase social, la edad, el estado civil, los cuales configuran la experiencia de subjetivación y por tanto, determinan la manera cómo el sujeto interactúa.

Se resalta el hecho de que los generolectos son determinantes en el ambiente de aprendizaje, junto con los procesos de inculcación social del lenguaje, al ser identidades sociales que se construyen para poder tener un rasgo distintivo. Por tanto, se recomienda estar atento a estas variables y su impacto en el proceso de enseñanza - aprendizaje, con el fin de hacerlo más efectivo porque así se tiene en cuenta a todos los actores involucrados, con sus diferentes estilos de aprendizaje y preferencias.

Enseñanza 2

Los estudios de diferencias en el lenguaje utilizado por hombres y mujeres parecen haberse centrado principalmente en la oralidad y rara vez en la escritura. Comenzaron en la década de 1960, trabajando en dos líneas: la primera estudiaba el sexismo en el lenguaje; la segunda analizaba las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres en el uso del lenguaje, en términos de estructura, vocabulario, fonología, morfología y formas de usar un lenguaje en particular. Sin embargo, muestra cómo se han abordado las cuestiones de género como una binariedad y una dicotomía, y se las considera subculturas que deben estudiarse para descubrir sus patrones de discurso.

Por lo tanto, durante más de 50 años, la investigación se ha centrado en investigar las diferencias en los patrones de habla entre hombres y mujeres, especialmente a partir de conversaciones y entrevistas personales. Sin embargo, y según Hamdan (2011), “se ha realizado poca investigación para identificar estilos de escritura de hombres y mujeres que estén orientados al habla” (Hamdan, 2011: 56).

Según este autor, la escritura se ha abordado como un medio para representar el lenguaje hablado, por lo que se ha considerado como una herramienta para establecer registros. Por lo tanto, se reduce el número de estudios que examinan la diferencia de género en la escritura, centrándose en cambio en la parte oral.

Sin embargo, Hamdan cita a algunos autores para mostrar los estudios aplicados a la escritura y también como un medio para demostrar que, cuanto más recientes son las diferencias entre los “géneros”, se reducen. El primero es de Poynton (1989), y su conclusión sobre el uso de intensificadores (muy, bastante) y palabras de aproximación (alrededor) por parte de las mujeres.

También discute acerca de Judith A. Boser (1991), exponiendo que las mujeres usan la escritura para establecer una buena relación y expresarse.

En la última década, los últimos estudios han señalado tres cosas: la primera aborda la necesidad de revisar los preconceptos que se tienen con respecto a la precisión de la escritura; la segunda plantea preguntas e hipótesis sobre la manera en que se puede emplear la tecnología y en el futuro la Inteligencia Artificial para identificar patrones; la tercera plantea el escenario de reconocer que puede haber más similitudes que diferencias, siendo este último interesante y decisivo en la discusión y estudio del tema.

En el año 2000, Linda Olsson analizó las cartas introductorias (principalmente hablantes nativos de inglés) y descubrió que “en general hubo más errores de ortografía en las cartas escritas por mujeres que en las cartas escritas por hombres” (Olsson, 2000 citado por Hamdan, 2011).

En otro estudio, Argamon et al. (2003) desarrolló un programa de computadora que tenía la capacidad de determinar si un libro era escrito por un hombre o una mujer. Identificaron el énfasis de las mujeres en el uso de más pronombres; pero los hombres preferían “palabras que identifican o determinan los nombres (a, the, that) y las palabras que los cuantifican (uno, dos, más)” (Argamon et al, 2003 citado por Hamdan, 2011).

En 2007, Lina Gyllard analizó textos en inglés de adolescentes suecos para determinar si había diferencias lingüísticas y descubrió que las adolescentes eran propensas a usar verbos relacionados con emociones y los adolescentes con verbos de movimiento. Sin embargo, en términos de adjetivos, no hubo ninguna diferencia entre estos dos subgrupos.

Martin Nykvist (2008) llegó a una conclusión similar donde descubrió que había más similitudes que diferencias después de analizar textos de escritura de ficción entre mujeres y hombres.

Tal vez, el discurso de inclusión está trabajando para desterrar esas diferencias, pero ahora la pregunta que se plantea es si estamos haciendo visibles o invisibles otros puntos de vista y perspectivas, como el origen étnico, la cultura y las diversas identificaciones de género.

Enseñanza 3

La tercera enseñanza de esta investigación, es el haber comenzado la discusión sobre género y lenguaje en la enseñanza del inglés en Colombia, especialmente en el nivel de pregrado. Esta afirmación parte de la revisión del trabajo realizado en 2011 por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, donde se compilaron diferentes trabajos de investigación en pregrado, postgrado, maestría y doctorado. En esta revisión, mi tesis fue citada y referenciada y cabe resaltar que los trabajos de tesis se centraron en género y educación; el único que trabajó directamente en género y lenguaje fue el mío. Además, la mayoría de los documentos estaban en el nivel de Máster, por lo que fue algo interesante. También me sentí halagada cuando me citaron en un trabajo de tesis en la Universidad Javeriana, discutiendo sobre antecedentes locales en ELT y género. Nunca pensé que mi escrito podría haber tenido un impacto en el trabajo de alguien, así que estoy muy agradecida por ello. Esa es la razón para hacer investigación, para conectar a las personas con los mismos intereses, para que podamos ampliar y enriquecer la discusión académica.

Temas para futuras investigaciones

Entonces, después de trabajar en esta investigación, y casi 18 años después de haberlo hecho, me he dado cuenta de que las cuestiones de género no se han aplicado seriamente en la enseñanza del inglés, como si las personas ignorasen el género como una variable a tener en cuenta en el aula. En este ámbito, se consideran las inteligencias múltiples, la tecnología, pero es innegable que la forma en que nos educamos y lo que hemos aceptado como estándar tiene un gran impacto en todos los aspectos de nuestras vidas, incluido el lenguaje. No podemos seguir dando por sentado que la cultura y la sociedad han privilegiado a las mujeres en el lenguaje y los hombres en las matemáticas, aunque esperamos que las personas tengan igual acceso a las oportunidades, cuando hemos internalizado y aceptado inconscientemente ese discurso que refuerza las diferencias y reconoce las desventajas. Ejemplo de ello es que los hombres lideran en tecnología principalmente porque su participación en esta área es socialmente aceptada, a pesar de que hoy en día casi el 56% de la población mundial son mujeres. Sin embargo, al mismo tiempo, existe una tendencia actual que enfatiza en las habilidades blandas más que en la asertividad, un rasgo culturalmente asignado a

mujeres y niñas, por lo que debemos tener cuidado de seguir reproduciendo las desigualdades de una forma diferente. Por ello, es necesario idear nuevas estrategias que incentiven a hombres y mujeres a adquirir competencias diferentes, independientemente de su género y etiquetas sociales, para hacer realidad las premisas de igualdad y equidad.

Además, como un elemento que se ha trabajado con mayor énfasis en el análisis literario, los aspectos de género se reflejan no solo en la forma en que hablamos, sino también en la forma en que escribimos; pero en sociolingüística, la investigación principal es sobre las diferencias entre los géneros cuando se habla. La codificación escrita se ha utilizado más para los hombres (es importante recordar que hace casi un siglo y medio, se desalentó a las mujeres a educarse, por lo que solo una fracción tuvo la oportunidad de escribir), por lo que es importante continuar aplicando estrategias para animar a las niñas y mujeres a mostrarse tal cual son en sus escritos.

Sin embargo, lo más importante es que cuando hablamos de las cuestiones de género y la inclusión, también tenemos que ampliar el espectro a todas las formas posibles de expresarnos e identificarnos (ya sea heterosexual o *queer*), debido al hecho de que el discurso de las cuestiones de género fue pensado para analizar el referente binario hombre vs mujer, y hay más que eso.

Bibliografía

Blair, H.A. (March 2000) Genderlects: Girl Talk and Boy Talk in a Middle-Years Classroom. Language Arts, En *Genderings*, 77(4), 315-323. <https://bit.ly/2OqHG5O>

Camacho Z., C.M. (2001) Descripción de las diferencias de género en la habilidad de escritura en inglés como lengua extranjera en el grado 3-A de primaria del Liceo VAL (Año 2000) (undergraduate thesis paper). Pontificia Universidad Javeriana, *Communication & Language School, B.A. in Modern Languages (Teaching Emphasis)*, 131p.

Castañeda P., H.A. & Soler C., S.T. (July 1998) Los Estudios de Género Sociolingüístico. *Revista Folios* (9), 20-27, Universidad Pedagógica Nacional. <https://bit.ly/2K2akWu>

Hamdam, S. (2011) Identifying the Linguistic Genderlects of the Style of Writing of Arab Male and Female Novelists. *Journal of Education Culture and Society* (2), 55-62. <https://bit.ly/2SNTbCT>

Krupnick, C. G. (1985) Women and Men in the Classroom: Inequality and Its Remedies. On *Teaching and Learning*, Volume I. Cambridge, M.A. (USA): Harvard University, Derek Bok Center for Teaching and Learning. <https://bit.ly/2Yv60D4>

León, M. (2011) *Bibliografía sobre relaciones de género en tesis de pregrado y posgrado* (Varias Universidades). Escuela de Estudios de Género (Universidad Nacional) - Programa Integral contra la Violencia de Género, Fondo de Naciones Unidas y Gobierno de España para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio (MDGF), 180p. <https://bit.ly/2LMsu0F>

MacMahon, C.R. & Zhang, F.Z. (September 1995) *Prescriptivity, genderlect and student-centred second language learning environments*. School of Languages, Literature and Communication, James Cook University (Australia). <https://bit.ly/2GAuBAa>

Poynton, C. (1990). Language and Gender: Making the Difference. Hong Kong: *Oxford University Press*, (2) 28-40: Using language to achieve social goals. The world of school: Children writing

Tannen, D. (1991, June 19th) Teacher's Classroom Strategies Should Recognize that Men and Women Use Language Differently. *The Chronicle of Higher Education*, Volume XXXVII, Number 40. <https://bit.ly/2Mn6Y20>